



LA CATARSIS ARISTOTÉLICA EN EL PERFORMANCE “TRANSICIONES”¹

“Transiciones” (Michelle Rodríguez en el huevo-vasija) / Foto: José Ángel Mora

Recibido: 30-10-2021
Aceptado: 15-12-2021

Alexandra Valencia²
Universidad de los Andes, Venezuela
Fundación Cultural Bordes
Alexeyha86@gmail.com

Resumen: *Transiciones* de Alexandra Valencia es un *performance* que nace de la lectura del texto *Les rites de passage (Los ritos de paso)* del antropólogo alemán Arnold Van Gennep. Desde nuestro nacimiento vamos pasando por ritos, umbrales de transformación que van definiendo nuestra humanidad. Este *performance art* parte desde la concepción de un huevo de barro como vientre materno, y está concebido para ser vivido como un acto psicomágico en forma de ritual, generando una conexión emocional en público y artistas implicados. En la experiencia surge lo que plantea Aristóteles en su *Poética*, una mimesis a la vida, desde el nacimiento a la muerte, y nos encontramos con el fenómeno catártico en el arte, el cual vive tanto el espectador involucrado como las artistas que participan de todo el proceso creativo.

Palabras claves: Performance; catarsis; mimesis; rito.

1. Performance presentado en el **XII Seminario Bordes: Umbrales: hitos, limbos y encrucijadas** celebrado los días 18 al 20 de noviembre del 2021 en la ciudad de San Cristóbal, Táchira- Venezuela. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=60vctyrtnlY>. Día 3 (20- 11 -2021).

2. Ingeniero Mecánico. Actriz y directora de Teatro Bordes. Estudiante de la Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe de la Universidad de Los Andes. <https://orcid.org/0000-0002-8446-515X>

ARISTOTELIAN CATHARSIS IN THE PERFORMANCE "TRANSICIONES"

Abstract: Transitions by Alexandra Valencia is a performance conceived from a reading of *Les rites de passage (The rites of passage)* by German anthropologist Arnold Van Gennep. From our birth we go through rites, thresholds of transformation that define our humanity. This work of performance art stems from the vision of an egg made with clay as a maternal womb, and is conceived to be lived as a psychomagic act in the form of ritual, generating an emotional connection in all the involved. In the experience arises what Aristotle states in his Poetics, a mimesis to life, from birth to death, and we encounter the cathartic phenomenon in art, as experienced by both spectator and the artists who participated in different stages of the creative process.

Keywords: Performance; catharsis; mimesis; rite.

Desde hace más de 50 años la palabra *Performance* ha sido difícil de definir, todos estos años se ha reinventado, y ha estado enlazado a muchas otras corrientes artísticas, tomando cada vez más fuerza, dialogando con todas las artes posibles, e incluso, proponiendo procesos catárticos tanto a los artistas como a quienes lo presencian como puesta en escena, siendo usado para manifestar en muchas ocasiones gritos de protestas relacionados a dramas sociales o individuales. Constantemente surge la duda sobre que es considerado *performance* artístico, cuáles son sus características, y cuál fue su punto de partida. Se podría decir que está relacionado con ejecutar o accionar desde la naturalidad de quien lo realiza, pero esto se ha transformado a lo largo de los años.

En la actualidad el arte contemporáneo ha permitido ir más allá, concibiendo museos solo para ejecutar *performance art*, como es el caso del museo La Juan Gallery³, que ha conseguido legitimar en la escena galerística de Madrid la presencia de la Performance o Arte vivo como categoría propia, rompiendo ya con lo que se establecía inicialmente con el formato por el cual surgió.

Performance refiere a una forma específica de arte, arte en vivo o arte acción que surgió en los años sesenta y setenta para romper con los lazos institucionales y económicos que excluían a artistas sin acceso a teatros, galerías y espacios oficiales o comerciales de arte. De manera repentina un performance podía surgir en cualquier sitio, en cualquier momento. El artista sólo necesitaba su cuerpo, sus palabras, la imaginación para expresarse frente a un público que se veía a veces interpelado en el evento de manera involuntaria o inesperada. (Taylor & Fuentes, 2011, p. 8)

En América Latina, el *performance art* ha evolucionado de manera efervescente, cada día es más fácil encontrarse con estas manifestaciones que entrecruzan las líneas artísticas, y el cuerpo es el eje principal para ejecutarlo, aún no se cuenta con museos o galerías dedicadas solo a esto, pero en Venezuela, en especial en nuestra región, han surgido festivales, y encuentros que enriquecen esta forma de arte contemporánea y que

3. <https://www.lajuangallery.com/>

por estar ubicados en un espacio fronterizo, nuestros diálogos *performativos* se ven influenciados por esta zona geopolítica con dinámica social particular. Un ejemplo de esto es el encuentro internacional de arte, pensamientos y fronteras “Juntos aparte”⁴ realizado en Cúcuta-Colombia y el Seminario Bordes⁵ que sirve de encuentro para las artes, la cultura y la comunicación en San Cristóbal-Venezuela desde el 2010.

Uno de los *performances* recientes y que traspasa nuestras fronteras es “La veneco”⁶ de Carmen Ludene, cuya reflexión se genera en su posición actual como persona de frontera, de un lado y del otro se identifica con ambos documentos de identidad. La artista como venezolana la discriminan, como colombiana genera resistencia, todo esto por el sentimiento de ser hija de padre colombiano y madre venezolana, cuyo reflejo solo está en la separación de dos tarjetas de identidad.

Vemos entonces que hay unos referentes anteriores al caso del performance que trabajaremos en estas líneas.

“Transiciones” es un *performance art* que surge específicamente para el XII seminario Bordes (2021) “Umbrales. Hitos, limbos y encrucijadas” dirigido por Alexandra Valencia, y ejecutado por un colectivo de mujeres artistas de la región, Elsa Sanguino: ceramista, alfarera, poetisa, artista plástico y docente de profesión; Carmen Ludene, *performer*, artista visual y docente; y la bailarina Michelle Rodríguez, acompañadas musicalmente por la Cátedra Libre de Percusión, específicamente por David Peraza, José Mendoza y Daniel Figueredo; José Ángel Mora, Oriana Salamanca, Igor Castillo y Santiago Suárez en el registro fotográfico y audiovisual. A partir de una lectura de *Les rites de passage (Los ritos de paso)* del antropólogo alemán Arnold Van Gennep, escrito en 1909, nace la idea para el desarrollo de esta propuesta artística.

Esta es una puesta escénica performática que presenta al público el ciclo vital humano: el proceso de evolución de la vida del individuo. Se representa su trayectoria vital, desde el momento en que nace hasta el momento en que muere, partiendo de la gestación de un ser en una vasija-huevo de barro, naciendo y luego en la vida cotidiana llevando a cabo una serie de rituales, actos que tienen una base simbólica y que ayudan a ordenar, equilibrar a las relaciones entre las personas y las culturas durante toda su existencia. A partir de estas premisas “Transiciones” encaja perfectamente en el concepto de *performance art* expuesto por Carlos Zerpa (2005), pionero en este arte en Venezuela:

4. <https://juntosaparte.com/web/en/home/>

5. <https://www.bordes.com.ve/>

6. <https://www.youtube.com/watch?v=1SJFlexwXR0>

Performance arte es por lo tanto, la realización de una acción en vivo, en el transcurso de la cual el artista siendo “EL” mismo, asocia diferentes formas de expresión, tales como la danza, la música, la poesía o el cine para realizar NO una puesta en escena, sino una presentación, una acción en vivo, una ceremonia, un ritual con una carga energética verdadera, en la que además de la idea estructurada y preestablecida a seguir, también incluye una buena parte de improvisación, la cual no es tal, ya que si se trabaja utilizando la propia vida, las experiencias, las memorias, los amores y desamores, los traumas, los gustos, los intereses, las pasiones, las perversiones, los tabúes, los recuerdos de niñez, los temas de interés, los hobbies, la posición política, los factores culturales y sociales, las ideas religiosas, los pensamientos, las reflexiones y un largo etcétera del performancista (a lo que echa mano no es otra cosa que a su propio yo, a su propio archivo). (pp. 46-47)

Basados en estos detalles y bajo la indicación de ser cada una, desde sus conocimientos de vida, sus habilidades, su memoria corporal y siguiendo el concepto de Van Gennep sobre las etapas de la vida individual, se empieza a desarrollar la idea de “Transiciones”. La premisa es reconocida por cualquier persona, ya que desde cualquiera que sea el tipo de sociedad, la vida individual consiste en pasar de una edad a otra y de una ocupación a otra y ese paso va acompañado de actos especiales, que en nuestros oficios constituye el aprendizaje y que entre otros menos civilizados consiste en ceremonias, porque ningún acto es entre ellos absolutamente independiente de lo sagrado y que nos vemos obligados a vivir.

Es el mismo hecho de vivir el que necesita los pasos sucesivos de una sociedad especial a otra, de una situación a otra “de modo que la vida individual consiste en una sucesión de etapas cuyos finales y comienzos forman conjuntos del mismo orden, Nacimiento, Pubertad social, Matrimonio, Paternidad, Progresión de clase, Especialización ocupacional, Muerte. (Van Gennep, 2008, pp. 15-16)

En este sentido “Transiciones” como performance, busca evocar la vida como un umbral entre el nacimiento y la muerte, buscando el camino a través del recorrer, el paso a lo largo de la existencia por diferentes rituales que definen al ser humano, nacer, morir y el paso por ese lugar llamado vida. El *Diccionario de la Real Academia Española* (2022) define la mimesis “como imitación de la naturaleza que como finalidad esencial tiene el arte”, en la estética clásica, precisamente en *La Poética* de Aristóteles (1990) es lo que se plantea y a partir de esto surge el hecho creativo, observando el arte y la poesía como imitación

de la realidad y la naturaleza, en este caso de nuestra humanidad, destacando la esencia femenina, la mujer como dadora de vida, y utilizando la vasija-huevo de barro como el vientre materno. Desde esa conexión es que tiene la fuerza para generar un proceso catártico tanto individual como colectivo.

Ubicándonos desde esta perspectiva, podemos relacionar el esquema aristotélico con algunos conceptos más modernos, como el inconsciente colectivo descrito por Carl Jung (1875 – 1961) y comprender así, que el trabajo escénico emociona y conecta con el espectador a través del encuentro con elementos de su propia naturaleza humana, para recrear a través del arte cada uno de estos conjuntos se vinculan ceremonias cuya finalidad es idéntica, hacer que el individuo pase de una situación determinada a otra situación igualmente determinada, y que al pasar por este proceso nos pueda generar una catarsis, entendiendo por esta, según nos explica Cappelletti en la introducción a la poética de Aristóteles (1998) que:

La κάθαρσις se produce en la tragedia mediante la elevación de lo singular a lo universal, mediante la situación de la compasión y del temor, que afectan individualmente a cada espectador, por la compasión y el temor considerados universalmente, ya que la poesía no se ocupa de los individuos sino de lo universal. Para el filósofo se trataría de transferir las pasiones desde la parte irracional del alma a la parte intelectual; de hacer a las pasiones objeto de contemplación (p. XIX).

La catarsis se podría decir que se convierte en un estado meditativo que es provocado por una vivencia, en este caso del arte: genera una emoción que se enlaza con el ritmo de la vida propia. Compasión y terror se pueden vivir en este proceso de iniciación y transcurrir de la vida, cada vez que atravesamos un umbral, desde el acontecimiento iniciático de nacer. La catarsis se puede asociar con el purgar, sacar lo malo, y para esto se plantea (re) nacer desde un huevo, proponiendo tanto al espectador como al artista vivir el proceso en el juego planteado.

Anteriormente se ha trabajado en diferentes corrientes artísticas el tema del huevo y el nacimiento, este es un tema universal y muchas culturas pueden darle diferentes significados como símbolos, por ejemplo:

En el lenguaje jeroglífico egipcio, el signo determinante del huevo simboliza lo potencial, el germen de la generación, el misterio de la vida [...] Los chinos creían que el primer hombre había nacido de un huevo, que Tieu dejó caer del cielo y flotó sobre las aguas primordiales.(Cirlot, p. 421)

Posiblemente cualquier persona se pueda familiarizar con esta simbología desde su perspectiva. Y ha sido usado en el arte desde la alfarería, pintura, teatro y otros *performances*. La artista Celeida Tostes en 1979, ejecutó un *performance* con cierta similitud en algunos parámetros a *Transiciones*. Para su época, fue una mujer revolucionaria con la puesta en escena, la ceramista bautiza el performance como *passagem*. "Ella fue ayudada por sus asistentes, quienes la cubrieron de arcilla líquida, entró en una gran olla de barro, fue cubierta, permaneció por cierto tiempo y luego se volcó para salir a la fuerza, dando fin a su acción"(De Lontra Costa y Silva, p. 53). Esta propuesta ratifica como hay ciertos elementos en nuestro imaginario que nos unen, la simbología del huevo y el nacimiento, atravesar el umbral, y el significado que tienen los cuatro elementos y el cuerpo desnudo en la plástica escénica. La experiencia catártica de Tostes la deja plasmada en un poema que es recuperado por Marcus de Lontra Costa y Silva Raquel en el 2004 con un libro sobre el trabajo y vida de la artista:



Despojei-me
Cobri meu corpo de barro e fui.
Entrei no bojo do escuro, ventre da terra.
O tempo perdeu o sentido de tempo.
Cheguei ao amorfo.
Posso ter sido mineral, animal, vegetal.
Não sei o que fui.
Não sei onde estava. Espaço.
A história não existia mais.
Sons ressoavam. Saíam de mim.
Dor.
Não sei por onde andei.
O escuro, os sons, a dor, se confundiam.
Transmutação.
O espaço encolheu.
Saí. Voltei. (Celeida Tostes, p. 52)⁷

FIGURA 1.
Celeida Tostes
Performance Passagem
1979
Foto: Henri Stahl

7. Me despoje / Cubrí mi cuerpo de barro y fui. / Entré en el seno oscuro, vientre de la tierra / El tiempo perdió el sentido de tiempo / Llegué a lo amorfo / Pude haber sido mineral, animal, vegetal / No sé lo que fui / No sé dónde estaba. Espacio. / La historia no existía más / Sonidos resonaban. Salían de mí. / Dolor / No se por dónde caminé / Lo oscuro, los sonidos, el dolor, se confundían. / Transmutación / El espacio encogió / Salí. Volví. (Traducción de José Ramón Castillo)

Transiciones

Sentirse en el vientre materno, con la seguridad que esto le genera al humano, ha sido algo que ha estado en nuestra psique, a partir de ahí, se concibe la creación de un envase-vasija-huevo para generar ese confort que hay en nuestra memoria corporal, esa posición fetal, enlazada con el barro, genera esa sensación de venir de la madre tierra. Por ello fue necesario crear un huevo de arcilla, amasado entre todas las artistas pertenecientes a participar en la performance, dejando su impronta en ella. Amasada, y preparada con días de antelación, esos encuentros previos, hacen que el colectivo genere lazos fraternales que posteriormente sirven para lo que en el hecho teatral se llamaría convivio, es decir, el convivir con los demás artistas en un espacio que no es precisamente frente al público, generar lo rutinario, el estar presente, el hacer en colectivo.

Hay que olvidarse de que los *performances* no se preparan antes de ejecutarse, es necesario tener una idea, un concepto, pensarlo, planificarlo, para poder llevarlo a cabo. Reuniones llenas de voces femeninas, con la atención plena y el escucha activo, con la idea de generar ese espacio para la catarsis, para generar un proceso de introspección y autorreflexión que luego enriquecerá la *performance art*. Cien kilos de barro lleno de historias como mujeres latinoamericanas, con las vivencias, los quehaceres, complejos y por supuesto habilidades, virtudes y alegrías a pesar de la diferencia generacional. Ese barro que se iba convirtiendo en cada una de las artistas, transformándose, moldeándose hasta cobrar vida.

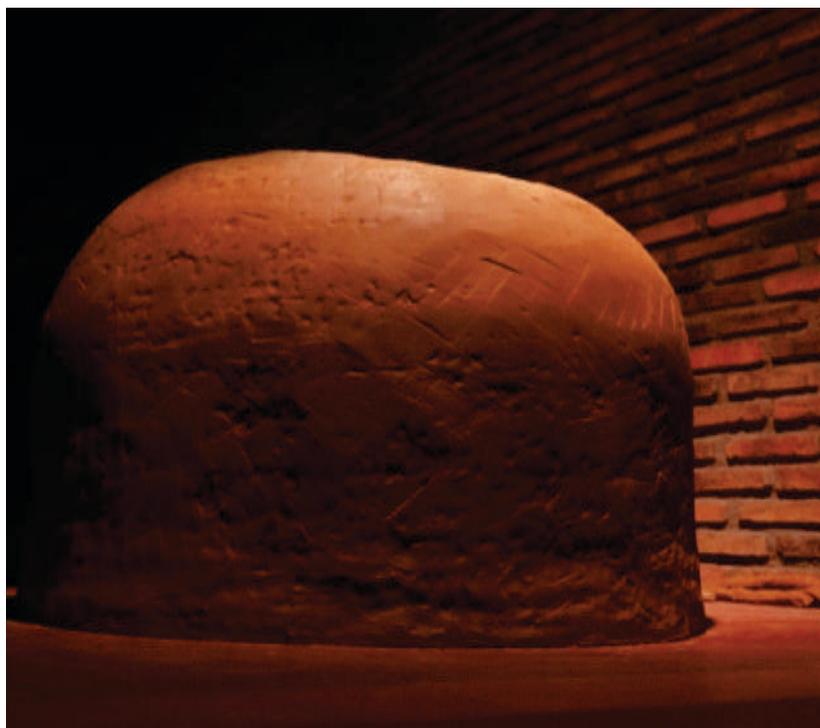


FIGURA 2.
Huevo-vasija
fabricado por Elsa Sanguino
para el *performance Transiciones* (2021).
Foto: José Ángel Mora.

El inicio del proceso, estuvo bajo la guía de Elsa Sanguino, quien con su conocimiento, hizo un recorrido en el mundo del barro, del moldeado, fue la maestra de ceremonia, toda su sabiduría y maternidad estuvo reflejada en cada instante del preparar este dialogo interno y experiencia catártica-performática.

Llegado el día de la función, se inició el proceso de armado de esa vasija, Elsa estaba en proceso meditativo para dar pie al ritual, como una diosa, madre creadora, iba dando forma, las demás en trance tal cual tribu, permanecíamos a su lado, acompañando como unas *doulas*⁸ en pleno proceso de parto, respirando. Carmen Ludene por su lado, invadió el espacio con su Luz, haciéndose presente otro elemento, iluminando cada estación de vida, cada umbral que debemos atravesar al andar en nuestra vida. Michelle estaba dentro de la vasija, con una desnudez cubierta por agua arcillosa cual líquido amniótico, ahí en esa posición fetal, jugando, estando dentro de su espacio seguro, recreando ese vientre materno, empezó a generar un espacio para el (re)nacimiento, cual acto psicomágico. La psicomagia es un término empleado por artista Alejandro Jodorowsky para los rituales que alteran el psique humano de manera "mágica", a través de una acción hasta generar un cambio en la conciencia y así volver a empezar, como se menciona en el artículo de la memoria chilena "consistente en una técnica terapéutica que conjuga los ritos de los chamanes con el teatro y el psicoanálisis, para provocar en el paciente una catarsis". Logrando que cada individuo construya una idea propia desde lo sagrado y pueda curarse. "La finalidad de la psicomagia, convirtiendo al consultante en su propio curandero, es lograr que se sitúe en su ego adulto, ego que no puede ocupar otro sitio que el presente" (Jodorowsky, p.13).

El sonido de la percusión haciendo el papel del coro, hizo sentir ese corazón palpitar, los primeros latidos. Ese ser viviente, esa creación en proceso de gestación, listo para dar sus primeros movimientos, ser concebido, nacer. Con ella, nacieron todas, incluyéndome como directora, rompiendo fuente, inhalando el primer aliento, el aturdidor llanto, descubrir el mundo, dar los primeros pasos, caminar, jugar, reconociendo cada una de las emociones latentes en el humano. Se atravesaron varios ritos de paso, crecer, la primera menstruación, reconocer el cuerpo de adolescente, y luego de mujer, agitarse con el vivir del día a día, ser madres, conseguir la paz y la armonía en el andar lento, en el disfrutar la madurez, para luego soltar un último aliento de vida, en mi caso, me hizo recordar la agonía y muerte de mi abuela materna. Generando un reconocimiento del cíclico vivir. Solo se nace una vez, pero metafóricamente tenemos muchos nacimientos y muchas muertes, constantemente nos estamos reinventando.

8. *Doula* o partera, persona que acompaña a la madre durante la experiencia del parto



FIGURA 3.
Huellas en el barro,
amasado previo al performance.
Foto: Oriana Salamanca

La catarsis colectiva en *Transiciones*

1 Memoria de un acto ritual (Elsa Sanguino)⁹

“La mujer como creadora cotidiana de su propia identidad es un verdadero agente de cambio. La dinámica de este proceso de cambio no significa ni decapitar ni extirpar lo atávico sino reconocerlo y reubicarlo dentro de nuestro proyecto de vida. Es del desarrollo reflexivo de la conciencia crítica sobre lo ancestral de donde surge la fuerza transgresora capaz de transformar nuestra historia”

Liliana Mizrahi

Inicio / Proceso:

El viaje desde el nacimiento a la muerte fue el tema de Alexandra Valencia eligió como hilo conductor para el acto *performativo* a presentar en el XII Seminario Bordes 2021. Ella me solicitó asesoría para resolver la construcción de una forma ovoide o esférica que pudiese contener una mujer, una bailarina, que brotaría de allí para representar, mediante movimiento, cada uno de los estados del tránsito entre la concepción y la muerte.

Inicialmente la posibilidad de elaborar una forma con alambre y malla metálica cubierta de arcilla o papel maché y cartón también revestido de arcilla, fue descartada. La primera, por ser materiales demasiado rígidos, imposibles de ser traspasados con naturalidad y sin riesgo para la ejecutante. La segunda, por la fragilidad de los materiales de celulosa ante la humedad y peso de la tierra húmeda.

Nos decantamos por la arcilla pura. En algún momento vino a mi memoria una imagen borrosa, en blanco y negro que vi en una revista en los 90, de una mujer cubierta de barro. Busqué –sin éxito– la revista en casa. Luego hallé en internet una imagen similar que acompañaba una nota de duelo de un crítico de arte y la compartí con las compañeras de grupo. Allí finalizó mi indagatoria porque teníamos el tiempo en contra y un sinfín de detalles por resolver, así que continuamos.

Inicialmente pensé que mi rol se limitaría a la construcción de la forma para que la bailarina llevara a cabo la acción. ¡Sorpresa! la directora me incluyó en el trabajo final ya que tendría que concluir la pieza en una sala con público.

Este detalle lo dejé a un lado. Centré toda mi atención en resolver los elementos técnicos (altura y grosor, tipo de arcilla, consistencia,



FIGURA 4:
Manos de la alfarera
Elsa Sanguino
construyendo la vasija.
Foto: José Ángel Mora.

9. Mensaje de e-mail enviado al autor por la Artista plástico Elsa Sanguino, 15 enero 2022.

control del tiempo de secado, resistencia, la posibilidad de traslado del objeto) ya que fueron 100 kilos de arcilla que pisamos y amasamos en grupo, para dar forma a la múcura/tinaja devenida en útero más grande que he construido hasta el momento. Todo esto en sesiones pautadas según la disponibilidad de tiempo de las integrantes.

Engranamos el hacer en un ejercicio que fue más allá de la creación del objeto. Cada reunión decantó en episodios de introspección donde las clases de cerámica y las historias de cada una, las emociones, risas y momentos de contención se entretejieron con lecturas, reflexiones acerca de innumerables tópicos que nos atañen como mujeres sujetos de derecho en una sociedad cada vez más cambiante e incierta.

Más allá de concretar la meta propuesta, yo siento que el proceso nos llevó a ahondar en nuestra interioridad, creando nexos a través del aprendizaje, la convivencia y la solidaridad.

El Instante

Son múltiples las impresiones que conservo, especialmente la sensación de haber atravesado un trance donde la piel no fue límite. El tiempo y el público desaparecieron cuando comencé a cerrar la forma. Solo percibía el calor y los movimientos de Michelle desde lo que horas antes estaba vacío; la respiración acompasada de Carmen, *doula* atenta a cada movimiento quien me ancló a tierra cuando el pánico pudo asomarse; la energía en la mirada de Alexandra, guardiana alumbrando encrucijadas; la fuerza de Oriana desde la distancia; la percusión viajando por el aire para hacer coro al cuerpo, a las manos.

Yo estaba allí, en tensión. Sentí una energía constante que me recorría de arriba abajo al mantener mi cuerpo fuera de su eje con la cadera y espalda en una posición comprometida, rozando el contorno de la forma con mis muslos y pendiente de la presión que mis rodillas ejercían sobre las paredes de arcilla. Brazos y manos atareados en adherir una, y otra y otra línea de greda para cerrar un orificio de donde brotaba vapor, mientras yo daba vueltas alrededor de la vasija, bañada en sudor. No veía más allá del círculo de luz cenital y mis manos. En un estado alterado poco usual solo escuchaba los tambores. Por momentos sentí que sus sonidos replicaban mis movimientos o yo a ellos, en una acción de danza instintiva que contuve para evitar el terminar de salirme del cuerpo.

Invoqué a las mujeres de hilos y arcilla que me antecedieron, un linaje de guerreras silenciosas que, a pesar de sus heridas, no claudicaron. Todas hicieron presencia entre sombras para danzar la concepción, el parto y el tránsito agreste que inevitablemente nos devuelve a la nada.

Hécate, oscura e intuitiva, estuvo allí para indicar qué decisión tomar, cuándo parar, seguir y retirarme para dar paso al alumbramiento.

En lo personal, el movimiento ejecutado simboliza algo más que el ciclo vital que recorre el Ser. Para mí, como mujer, es un rito que entraña las pequeñas muertes, las cotidianas; los inicios y finales de las ideas, proyectos, los afectos y vínculos. Lo lúdico, la sensualidad y la fragilidad. Allí surgió el *Ouroboros*, albergado en cinco mujeres que elegimos crear desde la conexión mente/cuerpo/espíritu, desde la entraña, para recuperar lo sagrado.

Transiciones y la catarsis que implicó, marca un antes y un después en mi vida. Me retó - en un momento crucial- a abandonar la inmovilidad y la ley de incertidumbres en que estamos inmersos, más desde que inició el confinamiento. Gracias a la perfofomancia calibré mi cuerpo, mi fuerza y mis límites en relación al miedo y la rabia. Pude reconocer la imagen blanco y negro de una mujer de barro que habitó en mi inconsciente por décadas para darle nombre y honrarla como merece.

Por sobre todas las cosas, me recordó la magia y el poder de crear en el momento presente para así enfrentar los incesantes cantos de la muerte.

2 Desde el umbral de Alexa (Carmen Ludene)¹⁰

A Alexa, Carmen, Michelle y Oriana...
A Celeida Tostes
Elsa Sanguino

El cuerpo duerme y despierta a través de su tacto, su corporeidad. El cuerpo codifica y guarda en su memoria corporal rupturas que datan en ese diario de vida sin fecha, ni tiempo. Ojeamos ese diario a modo individual para confirmar que somos un linaje femenino. Experiencias son muchas, los puntos de encuentro son variados y disímiles. Lo cierto es que toda mujer, es toda ovarios con su útero, el centro del cosmos, el centro de la vida.

Cuando el cuerpo femenino de (Alexa), despierta al interés por reconocerse entre otras, úteros y ovarios, el vientre desnudo en su intimidad recobra interés por reconstruirse, se ofrenda como altar, porque sabe que es un templo de goce y sufrimiento, es el centro del cosmos. Nos convertimos para unas en un acto sagrado, para otras, tal vez un acto violento con el otro, con el contrario, con lo masculino.

10. Mensaje de e-mail enviado al autor por la performer Carmen Ludene, 18 de enero de 2022.

La maternidad se convierte en umbral, una fuente de placer y bondad. Es místico, empático o doloroso con el otro, con esa fuerza masculina que se hace emotiva y carnal. Se dio un llamado a olor a tierra, un cuerpo femenino que desea confirmarse entre otros cuerpos cíclicos, similares en el desarraigo del cuerpo infantil al convertirse mujer. Un llamado a la acción del performance. Cinco mujeres, dueñas de sus cuerpos y de sus ciclos cósmicos maternales, se interconectan desde sus heridas y se convierten en portal para la transformación de su generación y todo el linaje que representan. El escenario y el tiempo de la vida femenina es representado desde un punto, un huevo hecho tierra, ese umbral paradigmático que representa iconográficamente el origen de la vida. El olor, la textura, los golpes, la forma y sonidos, emanados en la construcción de un huevo ancestral (el origen, Elsa), nos induce a esos sesgos y heridas comunes que lo hace un hecho político. El nacimiento; la respiración se agudiza, es el momento del alumbramiento (la luz), se abre el portal de sanar colectivamente, la tercera mujer entre ellas (esa yo) es quien les deja el camino allanado, con heridas remendadas, con la experiencia cíclica de quien esa o ella que viene tras de mí (Michelle), tiene la oportunidad una vez más, a las nuevas generaciones de cerrar nuestras heridas, sanar el cuerpo, las emociones y el alma de todo lo que hemos vivido las emociones y el alma de todo lo que hemos vivido.

En todo el proceso vivenciado entre las cinco mujeres, quienes acudimos a ese llamado, nos liberamos de tapujos por medio de la tierra y el agua, elementos que permitieron desarrollar a través de ellos, encuentros que se manifestaban como especia de aquelarres que abrían el portal de nuestro ciclo hormonal, haciéndonos sentir en katarsis, un ritual sanador que nos hizo renacer, al tocar la tierra y darnos la oportunidad de transformar nuestras vidas de manera generosa y libre. Se pactaron vínculos de aquellas que somos madres, hijas, hermanas y amigas. La quinta nos dejó un aroma que la tuvo siempre presente (Oriana), la sentimos desde su agonía umbilical por estimar la respiración de su madre, nos hizo ver lo frágil de la vida. Un resurgir para reconocer que somos cíclicas, somos diosas, mujeres dadoras de vida, el origen, desde sus vientres.

Mujeres que nos condensamos en el umbral de la madre tierra, su olor y textura se evaporó en los poros de cada cuerpo, elemento de mediación que lo hizo un hecho performático, un grito que al final cae en estado de catarsis, cuando el cuerpo más joven, impregnado por el líquido viscoso entre la arcilla y el agua, se convierte en un signo de vida que muta en lo corporal y lo místico.

(Esa yo) (Ludene, 2022)

3 La experiencia de *Transiciones* (Michelle Rodríguez)¹

Se desbordan de mí demasiados sentires al recapitular lo que fue esta transformadora, intensa y única vivencia, que más allá de la práctica creativa fue una experiencia de vida, una profundamente reveladora y sentida. De esas que mueven las entrañas, las vibras más sensible; de esas que se sienten como un hermoso, infinito e inesperado regalo, una gran fortuna, la respuesta a un llamado puro.

Como obra mágica del destino y sus perfectas causalidades, nos acercamos cinco mujeres para darle cuerpo y voz a este gran viaje que se había empezado a gestar inicialmente en Alexa, donde cada una desde su saber y sentir fue amasando, impregnando y construyendo la gran transición hecha arcilla con plena entrega.

Elsa, la madre y creadora del embrión, nos llevó firmemente a todos de la mano en este parto colectivo, haciéndose sentir en carne propia. Vibro al recordar la poderosa conexión, compañía y sostén que sentí junto a ella durante todo el proceso de gestación. Quedó especialmente grabado en mí aquel instante viéndola fijamente a través del pequeño hueco final, mientras de un solo latigazo echaba para atrás su cabello esparciendo el sudor producto de colosal esfuerzo, y justo al lado la luz cenital que se volvió luna ante mis ojos.

Este gran parto estuvo acompañado del iluminar de Carmen, quien destello a destello de fuego fue dando luz al andar del ritual completo. Recuerdo la preparación tan respetuosa y comprometida que tuvo antes de llevar la acción a cabo aquel día, y más que ello, la energía que emanaba mientras lo hacía, dándonos también un hilo conector a todas para abrazarnos en una misma sintonía.

A pesar de no poder verla la sentía claramente allí al lado del capullo lista para accionar, junto con su respiración, su calma y gran decisión. En los instantes de desesperación y angustia que se presentaron mientras Elsa y yo directamente le hacíamos frente a los detalles inesperados de la acción (específicamente el comportamiento de la arcilla), ella sencillamente respiraba más, y ese gesto fue un gran todo. Creo que de alguna forma respiraba por todas nosotras, nos oxigenaba e impulsaba desde su tranquilidad y fe plena.

Una de las cosas que más me conmovieron al finalizar ese día fue escuchar a Carmen decir "Michelle, hoy no te viste como una bailarina, hoy te viste como una performer", seguidamente sentir todo mi ser hecho suspiros e infinita gratitud.

Por otro lado, se sumaron sonoramente al accionar David, Cheo y Daniel, integrantes de la Cátedra Libre de Percusión, quienes hicieron un (muy) maravilloso trabajo musicalizando toda la travesía desde la



Michelle Rodríguez en el huevo-vasija
Foto: José Ángel Mora

3. Mensaje de e-mail al autor por la bailarina Michelle Rodríguez, 9 feb. 2022

postura de escucha y sensibilidad plena que dispusieron en todo momento. Trabajar con músicos en vivo siempre ha sido de gran disfrute para mí, y en esta ocasión en particular me sentí especialmente acompañada en el diálogo que se fue generando. Me escuchaban muy atenta y cuidadosamente, pero también me proponían con todo su vigor, potenciando el discurso en mí llevándome a otros sentires. Impregnaron cada transición con su mística sonora y energía masculina, dándole el toque final a todo el trabajo. Una de las cosas que más agradezco a la hora de transitar procesos creativos es el poder confrontarme a mí misma, cuestionarme, mutar, reconocermme nuevamente. Ser atravesada y movida por cada tramo del camino, lo cual a veces puede ser tan duro como el revolcar continuo de una gran ola, otras veces puede ser más tranquilo y compasivo, pero siempre, sin falta, es intenso y transformador.

Transiciones me revolcó de la manera más hermosa y fuerte posible. Nadando, flotando y otras veces ahogándome me llevó a aceptar y dialogar de una manera distinta con mi vulnerabilidad y fragilidad, mis certezas y fortalezas, mi feminidad, mi identidad, mis dudas y pesares, mis alegrías e ilusiones, mis heridas y vivencias, mis sentires, mis bloqueos y auto sabotajes, mi creación, mi movimiento, mi arte, mi expresión, mis necesidades y búsquedas. Lo tocó todo, llegó a cada rincón de mis cuerpos. Fue la oportunidad perfecta para abrazarme.



FIGURA 7:
(Re) Nacimiento
Foto: José Ángel Mora.

A su vez en mi camino como intérprete, donde cuando creo tener alguna certeza en mano me descubro en incógnitas cada vez más grandes, la experiencia de Transiciones fue crucial para hacer consciente el punto presente en el que me encuentro y me siento en ese infinito sendero.

Me permitió saberme como un nuevo lienzo en blanco versátil e infinito para ser intervenido por distintos códigos artísticos, independientemente de la rama a la que pertenezcan, códigos siempre atravesados por el cuerpo, desde el cuerpo, por el cuerpo. El cuerpo, mi gran hilo conductor. Fue una experiencia que me hizo reconocer más todavía la necesidad integradora que va palpitando dentro de mí por largo rato, dándole una forma mucho más tangible y comprensible. Allí el cuerpo dialoga sin fronteras, sin clasificaciones, es desde la universalidad de su accionar.

Igualmente, al ser la intérprete "directa" de la experiencia recuerdo los grandes nervios y angustia de pensar en la gran responsabilidad, reto y compromiso que tenía con el accionar, como también el profundo respeto y sentido sagrado hacia el mismo. A través de mí debía y quería enaltecer, traducir y darle cabida a todas esas otras voces y cuerpos que formaban parte del proyecto de una forma u otra, tenía en mis manos la gran fortuna y el desafío de hacer tangible en un mismo instante todas aquellas vidas en comunión, donde lo efímero pasó a un segundo plano y la estela de lo sucedido sigue vibrando en cada uno de todos los presentes e involucrados hasta el día de hoy.



FIGURA 8:
Exploración corporal
en el cuerpo de mujer.
Foto: José Ángel Mora

En ningún momento me sentí sola, siempre estuve acompañada, sostenida, impulsada y llena de todos esos seres. El cuerpo fue el medio idóneo para todos expresarnos en unísono. El cuerpo, siempre el cuerpo. Fueron semanas de trabajo intenso alrededor de 100 kilos de arcilla "hecha a la medida". Cada encuentro lleno de sudor, intimidad, sostén, sororidad, impulso, confianza, lágrimas, café, risas, anécdotas, reflexiones, debates, crisis, consejos, dolor y dolores, felicidad, orgullo, abrazos e inmenso cariño. Todo un navegar de la mano junto a un equipo de mujeres y artistas maravillosas a las cuales admiro, agradezco y quiero profundamente. Ha sido un honor caminar junto a ustedes, compartir, desafiar, reaprender, creer y crear. Transiciones y todo lo que abarcó llegó justo en el momento indicado. Quedo eternamente agradecida, vibrante, orgullosa y movida (Rodríguez, 2022).

Espectadores

*En vivo / Lenny*¹²

El aroma que impregnaba la piel, la luz de las velas que apenas alcanzaban a alumbrar la sala parecía muy pequeña para el inmenso calor que generaban. Aquella mujer que trabajaba la arcilla mientras intentaba quitarse un poco de sudor de su frente con su antebrazo cansado, un ruido de tambores y una dama que caminaba agregando más velas como intentando generar un poco más de claridad o de calor, no lo sé... Y ese olor desconocido, tan penetrante que me daba la sensación que se quedaba en mí... ¿Acaso un ritual? ¿Acaso algo más?

La mujer de la arcilla le hablaba al barro, como queriendo calmarlo, mientras el barro convertido en una gran tinaja respiraba... Sí, respiraba...

Sudor, tambores, velas, calor, olor, sudor, tambores, velas, calor, sudor, sudor, tambores, velas, tambores, sudor, calor, tambores, velas, olor, sudor, calor, tambores... Y la gran tinaja comenzó a abrirse por debajo y ahí estaba esa cabeza de algo, recordándome mi propio nacimiento, mi propio origen, bañada de barro, como la placenta que una vez me cubrió, como un ave que lucha para salir de su huevo, como un dinosaurio escapando de su cáscara, un nacimiento que me mostraba el fin de una protección permanente para sumergirse en un mundo desconocido, donde la vida se da pero también se acaba. . . Un cuerpo humano de mujer semidesnudo bañado de lodo me hizo pensar en mi propia desnudes y la vulnerabilidad del ser que nace, y aquel grito



FIGURA 8.
Niña Jugando.
Foto: José Ángel Mora

12. Mensaje de e-mail al autor por la Msc. Lenny Mariel Ramírez, 14 de marzo de 2022

con dolor que nunca sonó, pero que estuvo reflejado detalladamente en el rostro de la intérprete me permitió comprender que no sólo la madre sufre al parir, pues el ser que nace también es sumergido en ese instante infernal y divino en que la supuesta comodidad del líquido amniótico es sustituida por el oxígeno que nos mantiene vivos... Ese instante en el que nacemos.

Una danza que convertía la música en imágenes, unos tambores que marcaban la pauta del movimiento y a su vez era marcado por aquel cuerpo que bailaba entre la arcilla y las luces de aquella sala teatral que cual realismo mágico combinaba el espectáculo con el público y me permitía ir y venir entre lo real y lo ficticio...

Transiciones... Un umbral entre el antes y el después, entre lo pautado y la improvisación, entre lo encantador y lo cruel, entre el ruido y el silencio, entre lo que una vez fuimos y lo que anhelamos ser. Una mezcla de los cuatro elementos que nos acerca a la esencia de lo que somos y nos envuelve en la conciencia colectiva de la que formamos parte.

On-line /Ámbar¹³

La imagen de la alfarera noble, que está culminando su obra, y toma el agua en las manos para sellar su modelado es la imagen de la vida, o de un dios creador. Esta metáfora de la trascendencia es lo que nos enseñan, dependencia de algo superior. La deidad puede ser femenina al fin y al cabo es interpretación, la alfarera también podemos ser cada una de nosotras que pasamos la vida tratando de construir una identidad a tientas.

La mujer intenta salir de aquel vientre hecho a mano, y es torpe y tosca. Luego comienza a asimilar el entorno, y a disfrutarlo pero no pasa mucho tiempo cuando comienza a padecerlo. Si somos cada una alfarera y creatura, podremos entonces lidiar con tanto que nos rodea, con todo lo impredecible. Somos alfarera cuando seguras de nosotras mismas engendramos, formamos, creamos con destreza y gallardía. Somos creatura, cuando resbalamos constantemente sin conseguir precisión. Somos alfarera cuando podemos escuchar con madurez y aconsejar sin titubeo. Somos creatura, cuando nos hartamos de todo y nos sentimos vulnerables. Somos una.



FIGURA 9:
Último Aliento.
Foto: José Ángel Mora.

13. Mensaje de e-mail al autor por la arquitecto Ámbar Medina, 22 feb. 2022

Conclusiones

Si pudiera darle una palabra para agregar al diccionario sobre que es el performance, sin duda, la definiría como proceso de catarsis. No como un significado inminente, pero sí como una palabra aleada, un diálogo estrecho entre ambas palabras, pero como todo lo interesante de este mundo, que es deformable, cambiante, y con muchas formas, al igual que el arte, la literatura, la catarsis, es mejor que el performance se quede sin un concepto específico, y que cada persona, desde su subjetividad, desarrolle su propio y único concepto, que vivan la experiencia y los transforme de la manera que crea necesaria.

Este performance, en lo personal, te permite sentir, y ver lo efímero de la vida, que todos tenemos que atravesar inevitablemente umbrales, situaciones, y que cada persona tiene sus rituales, sus formas, pero conectados en su mayoría por el mismo proceder, no importa la etnia, el color, la raza, el lenguaje, todos nacemos, vivimos y morimos. Si nos observamos y detenemos por un leve instante, tal vez, solo en ese preciso momento, podamos apreciar lo maravilloso de toda esta metamorfosis.

A pesar de los años, Aristóteles sigue siendo acertado con su teoría sobre el arte y la mimesis de la vida, el sentir tan cerca la naturaleza de esto, es lo que nos hace conectar, reflexionar y generar esos procesos que nos ayudan, si se quiere, a comenzar de nuevo. Puede que no estrictamente de la misma manera, ya que como todo evoluciona y agarra otras dimensiones, en el mundo del teatro como en el arte en su totalidad, los discursos van cambiando. El arte es y seguirá siendo, un proceso que nos hace reflexionar y nos conecta con nuestra propia naturaleza.

Referencias

- Alcázar, J. (2008). "Mujeres, cuerpo y performance en América Latina." Araujo, ed. por Kathya and Mercedes Prieto. Estudios sobre sexualidades en América Latina. Quito: FLACSO, Sede Ecuador, pp. 331-350.
- Aristóteles (1990). Poética. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A.
- Biblioteca nacional de Chile (2022). "La psicomagia", en: Alejandro Jodorowsky (1929). Memoria Chilena. Disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-92065.html>. Revisado el 20 de febrero de 2022.

- Cappelletti, Á (1998). "Introducción." Aristóteles. Poética. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, pp. VII-XXXVII.
- Cirlot, J. (2018). Diccionario de simbolos. Madrid: Siruela.
- De Lontra Costa, Marcus and Raquel Silva (2014). Celeida Tostes. Rio de Janeiro: Aeroplano editora.
- Jodorowsky, A. (2009). Manual de psicomagia. Santiago Chile: Random House Mondadori S.A.
- Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>> 15 de marzo de 2022
- Taylor, Diana y Marcela Fuentes (2011). Estudios Avanzados del Performance. México: Fondo de Cultura Económica.
- Van Gennep, A. (2008). Los ritos de paso. Madrid: Alianza Editorial, S. A.
- Zerpa, C. (2005). "Lo que vi, lo que escuche, lo que viví, lo que rozó mi piel". En: Alcázar, Josefina and Fernando Fuentes. Performance y Arte-Acción en América Latina. Mexico: Ediciones sin nombre, pp. 33-48.